



Capítulo 155

La noche de la temporada de tormentas fue larga. Incluso cuando se acercaba el amanecer, no había ni el más mínimo atisbo de azul en el cielo.

Entré en el salón del Arco del Triunfo, me arrodillé sobre ambas rodillas en el suelo y comencé a meditar.

Estaba a punto de estallar. Si mi concentración flaqueaba aunque fuera un poco, mi sentido de mí mismo y mi mente sentían que iban a explotar y dispersarse.

¿Cómo había acabado aquí?

La vida era complicada y el universo impredecible.

El ganador de esta situación fue Iván Accretia. Francec se mantenía en una posición ambigua, ni vencedor ni perdedor.

'Hemillas murió, pero no falló.'

De hecho, desde la perspectiva de la Guardia Imperial y la supervivencia de la familia Custoria, el resultado actual era mucho mejor que el 'Plan de Tributo'.

Al menos, eso era lo que yo quería creer.





Ahora, consideremos brevemente otras opciones. Después de todo, tuve tiempo de sobra para pensar. Permíteme reflexionar sobre mi pasado. El tiempo que me quedaba para existir como yo mismo era limitado.

'Si me hubiera puesto del lado de Kinuan y del Emperador...'

Ese habría sido el camino más convencional hacia el éxito. Habría denunciado las acciones de Hemillas a la Corte Imperial y, cuando llegara el momento, lo habría derribado.

'Me habría convertido en la daga clavada en la espalda de Hemillas. Y fatal, además.'

Si hubiera elegido ese camino, habría acabado como Kinuan—un hombre tan solitario que se mantenía distante, incapaz de confiar en nadie. Incluso mis sentimientos por Giselle e Ilay se habrían reducido a simples recuerdos del pasado. Y un día... Ilay habría muerto por mi mano.

Ilay era competente, pero no leal al Imperio. Igual que Rick Silva Núñez fue asesinado por Kinuan.

No me arrepentí de no haberme puesto del lado del Emperador y de Kinuan. Esa elección me habría mantenido con vida mientras me mataba al mismo tiempo. Habría sufrido un arrepentimiento insoportable o me habría transformado en alguien incapaz de sentir remordimiento alguno.

'La otra opción era ayudar a Iván.'





Evitar ese camino también había sido la decisión correcta.

Iván había salido como el vencedor final, pero no fue por sus propias habilidades. Según él, era 'voluntad divina'.

Mirando atrás, ayudar a Iván a asesinar a Francec habría sido la peor decisión.

La guerra habría estallado igualmente... y con la impaciencia de Iván, no habría podido superar al Emperador en una lucha de poder. Tampoco habría podido proteger a la familia Custoria. Ese camino habría llevado al mayor desastre.

'La opción ideal para mí habría sido cooperar con Hemillas justo antes de la temporada de tormentas.'

Pero para entonces, Kinuan ya me había metido una cuña. Por esa cuña, dudé de Hemillas y no pude confiar en él.

'En aquel momento, no podía confiar en Hemillas. Pensaba que me estaba imponiendo obligaciones y responsabilidades innecesarias, exigiendo sacrificio y pérdida. Creía que intentaba usarme.'

Pero en realidad, quien había tomado el control de mi psique no era Hemillas—era Kinuan.

'Pensaba que me estaban usando porque no entendía lo que realmente era la familia. No... Hemillas tenía alguna intención de usarme.'





Lo que Hemillas enfatizó fue la responsabilidad que uno tenía como miembro de la familia. No solo insistía en el deber hacia mí; hizo lo mismo con todos los miembros de la casa.

'Me usó, pero no me explotó más despiadadamente que sus otros hijos.'

Hemillas trataba igual a sus otros hijos. De hecho, incluso me mostró cierto favoritismo.

Mirando atrás, la razón era sencilla: había sido la forma de Hemillas de ganarse mi favor.

'Las cosas se habían puesto tan mal que tuvo que apostar el destino de la familia a un hijo adoptivo como yo...'

Ahora, todas las acciones de Hemillas parecían diferentes en retrospectiva. No había sido perfecto—simplemente había ocultado sus ansiedades y vulnerabilidades bajo su capa.

Hemillas había navegado un puente precario, haciendo estimaciones solo con su intuición. Y sin embargo, sonrió como si supiera que no se derrumbaría bajo él. Tenía que hacerlo. Necesitaba parecer impecable ante quienes le seguían.

'Igual que Noel.'

Hemillas había soportado todo ese miedo e incertidumbre sola.



No había perdido a Giselle. Había protegido a la familia Custoria. Había podido enfrentarme a Hemillas. Y había aprendido que había personas dispuestas a ayudarme.



No era una mala vida. De hecho, había vivido bastante bien.

Por supuesto, mi vida no estaba limpia. Muchos murieron a manos mías, algunos de ellos inocentes.

Crujido, crujido.

Mis dedos se movieron involuntariamente. Ni siquiera la meditación podía evitar que mi cuerpo reaccionara mal.

La conversión entre señales cibernéticas y biológicas no fue fluida, creando una desconexión entre mis implantes cibernéticos y mi cuerpo. Me recordó a mis días de cadete cuando usaba prótesis por primera vez—ni siquiera podía caminar bien entonces.

'Este no es mi cuerpo original.'

Si un humano se debilitaba aunque fuera un poco, la máquina saltaba como si fuera a devorar la carne. No podía permitirme olvidarlo. Por mucho que pareciera mi propio cuerpo, al final solo era una máquina.

Me estaba muriendo. Mi cerebro se estaba deteriorando poco a poco.

Solo me quedaban dos finales.

O moría completamente y me apagaba, o estaba medio muerto, dejado en un estado de declive funcional.





Crujido.

La puerta se abrió.

Al oír el sonido, apenas logré capturar la silueta vacilante con mi visión auditiva.

"Ilay, ¿cómo va la situación fuera?"

Pregunté, con la cabeza baja.

Ilay entró y se sentó frente a mí. Sostenía un cigarrillo entre los labios como un matón de los distritos bajos. Pronto, un olor penetrante llenó el aire.

"Ocupado con la limpieza. Todavía hay enfrentamientos armados ocasionales. ¿Puedes creer que en este vasto Akbaran nadie tiene una idea clara de lo que está pasando?"

"Una persona lo sabe todo. Ese es Kinuan."

"..... Encontrar a Kinuan ahora mismo es imposible. Siempre ha sido un fantasma. En el caos de la temporada de tormentas de Akbaran, en el apogeo de esta agitación? Ni de broma."





Cuando terminara la limpieza, Kinuan no estaría por ninguna parte en Akbaran. Había muchas cosas que quería preguntarle.

"¿De verdad Hemillas está muerto?"

"No vi el cuerpo personalmente, pero muchos supervivientes de la División de Seguridad testificaron. Él eliminó él solo a toda la fuerza de seguridad bajo la Oficina de Protección. Más de diez de esos extraños antiguos guardias imperiales también fueron encontrados muertos."

Hemillas debió de saber desde el momento en que se volvió contra el Emperador que necesitaba librar una guerra de opinión pública. Por eso se apoderó de la torre central de comunicaciones de la Oficina de Información y Protección.

"Entonces..."

"Luka, antes de eso, necesito preguntarte algo. ¿Cuánto tiempo te queda?"

"Como mucho, treinta minutos, a juzgar por cómo se siente."

Ilay apretó la mandíbula, momentáneamente sin palabras. Se apoyó la palma de la mano en la frente y soltó un profundo suspiro.

"Idiota de mierda..."

"No me queda mucho tiempo. Sigamos hablando. Iván puede ser impredecible, pero no es incontrolable. Tienes que proteger a Franccec y





mantener a Iván bajo control. Cuando la situación se estabilice, Iván intentará eliminar a Francec."

Al final, la única preocupación que quedaba era Iván. Por el momento, sus recursos estaban muy limitados, así que no podría actuar de forma imprudente.

'Si mantuviera a Ilay al lado de Francec, podría usarlo para mantener a Iván bajo control.'

Había visto la verdadera naturaleza de Iván. Era un hombre que se ajustaba a los límites de la previsibilidad.

"Ilay, para ser franco, tú y yo no somos compatibles. La única razón por la que podríamos ser amigos... es porque nos conocimos antes de que despertara tu oscuridad."

Ilay estaba aún más cerca de la Corte Imperial que yo. Era despiadado y frío. A veces, incluso sus acciones le parecían despreciables. Pero eso también significaba que podía compensar lo que Francec no tenía.

"... ¿Ja, solo te das cuenta ahora? Sinceramente, siempre he pensado que no éramos compatibles. Si pusiera todos los pensamientos sucios dentro de mí, te horrorizarías."

"Y sabiendo eso, ¿por qué te acercaste a mí?"





"Al principio, quería encontrar tu debilidad. Es más fácil ocupar el primer puesto explotando un solo defecto y rompiéndote que esforzándote mucho. Eres un Irregular, así que hasta el más mínimo desliz te haría expulsar."

Al principio, pensé que Ilay estaba bromeando. Pero no lo estaba. Esas palabras... Probablemente eran la verdad.

... Ahora que lo pensaba, su naturaleza intrigante había sido evidente desde el momento en que intentó enredarme con su primer amor, Lilian Lamones.

"Hmm, a pesar de todo eso, nunca explotaste realmente ninguna de mis debilidades. ¿Qué cambió?"

"¿Quién sabe? Lo olvidé. En algún momento, empecé a caerme bien de ti. La forma en que te pones serio cada vez que pasa algo—es divertidísimo."

Ilay sonrió. Dejé que mis labios se curvaran ligeramente en una risa tenue e impotente.

Al final, así fue. La intención y la emoción nunca se alinearon perfectamente. Por eso también, a pesar de tomar las decisiones 'equivocadas', había llegado hasta aquí. Si hubiera elegido la respuesta más astuta y 'correcta', Hemillas me habría matado hace tiempo.

Hemillas intentó matarme, pero al final me salvó. Incluso mientras murió, ayudó a ejecutar mi plan.





Igualmente, luché contra Rick Silva Núñez hasta el final, aunque sabía que no podía derrotarlo. Por eso, había logrado llegar al centro de la red del Emperador: los Supervisores.

A veces, la respuesta equivocada resultaba ser la correcta.

Lo que era 'correcto' dependía de la perspectiva y el momento. Incluso la misma elección podía juzgarse de forma diferente según quién la miraba y cuándo.

Las decisiones que tomé durante esta temporada de tormentas fueron las correctas para mí. Desde el punto de vista de otra persona, podría ser el peor villano que arruinó el Imperio. Pero no me importaba ese tipo de juicio.

"¿Qué crees que era realmente Kinuan? ¿Un espía Bellato o Coritano?"

Ilay dejó que el cigarrillo apagado se le escapara entre los dedos mientras hablaba.

Estaba a punto de contestar, pero dudé. Mi función de lenguaje empezaba a fallar. Calmé mi mente yforcé las palabras.

"Si vemos a Kinuan como leal, se convertirá encantado en un traidor. Si lo consideramos débil, se convertirá en un hombre fuerte. Si alguien le llama despiadado, mostrará destellos de humanidad que evocan compasión. Si le consideramos enemigo, se convertirá en un aliado, y si lo consideramos un aliado, nos clavará una daga en la espalda. Ese es Kinuan. Una criatura del caos, que blande la aleatoriedad como arma."



Ilay me miró y luego ladeó la cabeza.

"¿Cuál es su objetivo?"

"Si lo descubrimos, podemos arrastrarlo de monstruo a humano. Es decir... tu tarea, I-Ilay."

Hasta aquí podía llegar. Alguien más tendría que descubrir las verdaderas intenciones de Kinuan.

"Eh, no duermas todavía. También llamé a Giselle. Al menos espera a que llegue..."

Su voz se volvió débil en mis oídos.

Solo quería descansar ahora. Por fin dormir bien. Esto era suficiente, ¿no?

Me sentía somnolienta. Era como si mi cerebro se hubiera hundido en un baño humeante, mis nervios deshilachándose hebra a hebra. Luces parpadeantes danzaban dentro de mi cabeza, y una agradable sensación de cosquilleo se extendía por mi cuerpo.

Ilay se acercó y me sacudió los hombros. Luego me dio una bofetada fuerte en la cara. El dolor se sentía lejano, como si perteneciera a otra persona.

El impulso de dormir solo crecía.

"¡Maldita sea, por favor! ¡Te dije que llamé a Giselle! Si te vas sin despedirte, te juro que intentaré ir con ella. Sabes que soy más guapo que tú, ¿verdad?"

Ese... fue un poco provocador. Con gran esfuerzo, lancé débilmente un puñetazo al plexo solar de Ilay.

Golpe.

Era tan débil que suspiré.

'¿Sabes qué? Tu personalidad es tan basura que nunca conseguirás una buena mujer.'

Las palabras no salían de mi boca. Maldita sea.

"Luka, escucha con atención. A partir de ahora, voy a hacer muchas cosas sucias. Ya lo he hecho, en lugares que no has visto. Pero solo quiero saber: esto no es por mi propio beneficio egoísta. Sigo siendo el mismo Ilay Carthica, ya sabes, el mismo miserable bastardo. En algún momento, nos convertimos en nada más que engranajes de la vasta maquinaria del Imperio. Esto no es normal. Algo va mal."

La voz de Ilay sonaba como si viniera de muy lejos.

Me quedé quieto, como una muñeca vacía. No pude aguantar más. Mis sentidos estaban entumecidos y todo lo que estaba bajo mi cuello parecía como si ya no existiera.



Story/Concept/Script/Original Art/Character Design/Editing/Translation: Leo



"Lu..."

La voz de Ilay tembló en mi oído.

Y entonces—oscuridad.

No podía sentir. Frío. Muerte. Sensación. No había luz, solo un abismo. Estaba solo. Ya anhelaba calor.

Y justo entonces, llegó una pequeña luz para retrasar mi muerte.

"Lu, ka."

Una voz onduló como una cuenta de cristal caída en el agua.

Twitch.

Mi dedo se movió.

Giselle me estaba abrazando.

... Cálido. Menos mal que esto no era un abrazo de hombre. Si hubiera entrado en mi sentido en los brazos de Ilay, por fin habría llegado el momento de cuestionar mi sexualidad.

Siguió un beso torpe y difuso.



